ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

DOS POEMAS INÉDITOS

PRESENTACIÓN DE LUIS IGNACIO HELGUERA LIZALDE

DESDE 1936 Y hasta su muerte, en 1952, el Dr. Enrique González Martínez —quien, según nos cuentan, era también un expositor notable y un charlista ameno y agudo— impartió semana a semana una larga serie de cursos y conferencias magistrales sobre literatura francesa, inglesa, española y mexicana, en la casa de sus amigos Don Ignacio Helguera Aranda y Doña María Soiné de Helguera —mecenas culturales de esa época—. Según una reconstrucción colectiva de recuerdos, a esta tertulia literaria llegaron a asistir el hijo del poeta, Enrique González Rojo I, quien se encargó de una de las sesiones de 1938, un año antes de su muerte, donde dio lectura, por cierto, a su "Romance de José Conde"; Enrique González Rojo II y Eduardo Lizalde —embarcados entonces en pleno y fervoroso "poeticismo"—, Salvador Elizondo —sobrino-nieto del poeta, dedicado por entonces a la pintura en el taller de Jesús Guerrero Galván—, Marco Antonio Montes de Oca, Alí Chumacero, Rubén Bonifaz Nuño, Emilio Carballido, Enrique Diez-Canedo, Juan Miguel Lope Blanch, Jorge Portilla, Juan O'Gorman, entre otros. (Tras la muerte de González Martínez, otros escritores se hicieron cargo por turno de la tertulia, hasta 1954: González Rojo II, Lizalde, Juan José Arreola, Juan Rulfo —analizó un cuento de El llano en llamas*—, Ricardo Garibay, Henrique González Casanova, Manuel Scorza —leyó "Las imprecaciones"—, Carlos Pellicer —quien consumó una espléndida lectura comentada de la obra de Salvador Díaz Mirón).*

Los dos textos de González Martínez que presentamos a continuación, y que han burlado las recopilaciones póstumas y permanecen inéditos hasta donde hemos podido investigar, proceden de las últimas sesiones que sostuvo el poeta. (Cedidos por él mismo a Don Ignacio Helguera en mecanografía al carbón, han sido conservados por Luis Ignacio Helguera Soiné y Beatriz Lizalde de Helguera, quienes ahora, con autorización de Enrique González Rojo, los ceden a Vuelta*). Ignoramos si el autor hubiera estado dispuesto a publicarlos y si hemos asumido, no sin vencer muchas reservas, la osadía editorial de darlos a conocer ha sido en beneficio de la historia de la literatura mexicana.*

Creemos que el poema "En honor de Augusto Rodin" no entra en lo más selecto de la extensa producción de González Martínez. Sin embargo, su lectura sirve, entre otras cosas, para confirmar un juicio: era un excelente versificador y muchas veces un espléndido poeta, pero su lenguaje poético no acaba de emanciparse de la exaltada retórica modernista.

La versión rimada de "El cuervo" de Edgar Allan Poe emprendida por el gran traductor de Jardines de Francia *es, en cambio, un caso aparte. El innovador poema de Poe ha perdido casi el impacto de melancolía tétrica que sacudió y aterró a los lectores de la época: el cuervo, después de sus incesantes* nevermore *y sus revoloteos por la historia de la literatura, se ha cansado, luce envejecido y se parece mucho ya al grotesco loro, que el genial cuentista norteamericano —según cuenta en su "Filosofía de la composición"— quiso y creyó evitar desde el principio. Su ritmo poético, sustentado en el famoso estribillo de lánguida monotonía, sigue siendo muy interesante y tal vez el mérito principal de la versión de González Martínez sea su esfuerzo, muchas veces victorioso nos parece, de recrear en español esa cadencia esencial del poema. Muy probablemente se trata de la primera tentativa de traducción de "El cuervo" al español en este sentido. Pero González Martínez, en parte por natural modestia y en parte por su honda comprensión de la tarea, no la llama "traducción" sino "interpretación", un término hermenéutico gemelo pero que impone un matiz diferencial mucho más justo. Por una parte y en general, cada poema es poema universal inherente a la lengua en la que ha sido escrito; al transcribirse a otra lengua el poema no es el mismo, es otro, una interpretación posible del mismo poema. Por otra parte y en particular, la versión de González Martínez no es literal, como sí lo son, por ejemplo, la de Julio Cortázar o la de María Elvira Bermúdez. González Martínez prefiere la fidelidad al juego rítmico y tiene su razón sólida para hacerlo, pues, como ya apuntamos, tal vez sea éste uno de los aspectos más interesantes y perdurables de "El cuervo". Octavio Paz nos envía una carta esclarecedora donde considera "muy superior" la "interpretación" de González Martínez a la "más bien inocua y pálida versión al francés de Mallarmé" y augura a la presente publicación el destino de "un capítulo nuevo, o al menos desconocido, en la larga y no siempre venturosa historia de la fama universal (para mí más y más incomprensible) de 'El cuervo' y de sus numerosas traducciones..." Curiosamente, si no la misma versión de "El cuervo" de González Martínez sí su tentativa de verterlo al español viene de muchos años atrás. Es lo que podemos inferir de un pasaje memorable de* El hombre del búho, *donde el poeta jalisciense relata que hacia 1900, por una confusión jocosa, la prensa nacional lo consignó entre los muertos y su amigo Rafael de Alba publicó un artículo de donde proviene el párrafo que cito a continuación: "...sus atinadísimas traducciones del inglés y del francés, entre las que recuerdo, quizás como las que más valen, la de 'El Cuervo' de Poe y la de una poesía bretona, que siento no tener a la mano para publicarlas aquí..." Pero ni Rafael de Alba encontró su copia de la traducción de "El cuervo" ni el resucitado, hasta donde sé, la publicó nunca.*

EL CUERVO
DE EDGAR ALLAN POE

INTERPRETACIÓN DE
ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Una media noche lóbrega, abismado en la lectura
de raros libros de oscura y trasnochada cultura,
por el cansancio los ojos entornábanseme ya,
cuando oí, de pronto, incierta, tenue llamada a mi puerta.
"Un visitante —me dije— que llamando está a mi puerta;
esto es sólo y nada más."

Bien lo recuerdo. Diciembre con su cierzo helaba el mundo.
Su espectro incrustaba al suelo cada tizón moribundo.
Leyendo esperaba el día, leyendo por olvidar
a la clara y sin par virgen, la que el vuelo tendió al cielo,
hoy llamada Leonora por los ángeles del cielo,
ya sin nombre *aquí* jamás.

El rozar incierto, lúgubre, de las sedeñas y rojas
colgaduras, llenó mi alma de pavores y congojas,
de terrores y fantasmas con que no soñé jamás.
Y me dije: "Llama alguno que ha venido a visitarme,
un amigo inoportuno que pretende visitarme;
esto es sólo y nada más."

Refrenando miedo y dudas y con el de fuera hablando,
dije: "Señor o señora, medio dormitaba cuando
llamasteis; perdón demando por lo que os hice esperar;
apenas oíros pude... ¡Como tan quedo a la puerta
tocabais!"... Y en la desierta calle, cuando abrí la puerta,
hallé sombra nada más.

Alargando la mirada por la sombra desolada
de la calle, se hundió el alma en confusa marejada
de fantasmas y de sueños que jamás soñó un mortal.
Y una voz rasgó el silencio de la hora: "Leonora",
y la sola voz oída fue aquel nombre: "Leonora",
aquel nombre y nada más.

Volví al fondo de mi estancia temeroso y sorprendido;
pero un sonido más fuerte llegó súbito a mi oído.
Dije: "Hay alguien que rondando junto a la ventana está;
aclaremos el enigma que interrumpe mi reposo;
de seguro que es el viento el que turba mi reposo;
es el viento y nada más.

De par en par, la ventana abrí, y entró con estrépito
—de santa época lejana— un cuervo grave y decrépito
que se puso, sin mirarme, por el cuarto a revolar,
y con aires señoriles, al ver un busto de Palas
sobre mi puerta, las alas tendió hacia el busto de Palas
y posóse en él no más.

THE RAVEN
BY EDGAR ALLAN POE

Once upon a midnight dreary, while I pondered,
weak and weary, / Over many a quaint and curious
volume of forgotten lore— / While I nodded, nearly
napping, suddenly there came a tapping, / As of some
one gently rapping, rapping at my chamber door. /
"'T is some visitor," I muttered, "tapping at my
chamber door—// Only this and nothing more."

Ah, distinctly I remember it was in the bleak Decem-
ber; / And each separate dying ember wrought its
ghost upon the floor. / Eagerly I wished the morrow;
—vainly I had sought to borrow / From my books
surcease of sorrow —sorrow for the lost Lenore— /
For the rare and radiant maiden whom the angels
name Lenore— // Nameless *here* for evermore.

And the silken, sad, uncertain rustling of each pur-
ple curtain / Thrilled me —filled me with fantastic
terrors never felt before; / So that now, to still the
beating of my heart, I stood repeating, / "'T is some
visitor entreating entrance at my chamber door—
/ Some late visitor entreating entrance at my cham-
ber door;— // This it is and nothing more."

Presently my soul grew stronger; hesitating then
no longer, / "Sir," said I, "or Madam, truly your for-
giveness I implore; / But the fact is I was napping,
and so gently you came rapping, / And so faintly you
came tapping, tapping at my chamber door, / That
I scarce was sure I heard you" —here I opened the
door;— // Darkness there and nothing more.

Deep into that darkness peering, long I stood there
wondering, fearing, / Doubting, dreaming dreams
no mortal ever dared to dream before; / But the si-
lence was unbroken, and the stillness gave no to-
ken, / And the only word there spoken was the
whispered word, "Lenore?" / This I whispered, and
an echo murmured back the word, "Lenore!" // Me-
rely this and nothing more.

Back into the chamber turning, all my soul within
me burning, / Soon again I heard a tapping some-
what louder than before. / "Surely," said I, "surely
that is something at my window lattice; / Let me
see, then, what thereat is, and this mystery explore—
/ Let my heart be still a moment and this mystery
explore;— // 'T is the wind and nothing more!"

Open here I flung the shutter, when, with many a
flirt and flutter, / In there stepped a stately Raven
of the saintly days of yore; / Not the least obeisance
made he; not a minute stopped or stayed he; / But,
with mien of lord or lady, perched above my cham-
ber door— / Perched upon a bust of Pallas just abo-
ve my chamber door— // Perched, and sat, and
nothing more.

Movióme el pájaro a risa con su estrafalario aspecto,
y al mirarlo de tal guisa, cortesano y circunspecto,
"aunque feo y calvo —díjele— no eres un cuervo vulgar;
sepamos cómo te nombras, vagabundo de las sombras,
qué noble título llevas en las plutónicas sombras"...
Dijo el Cuervo: "Nunca más".

Then this ebony bird beguiling my sad fancy into smiling, / By the grave and stern decorum of the countenance it wore, / "Though thy crest be shorn and shaven, thou," I said, "art sure no craven, / Ghastly grim and ancient Raven wandering from the Nightly shore— / Tell me what thy lordly name is on the Night's Plutonian shore!" // Quoth the Raven, "Nevermore."

Me dejó la voz del cuervo alarmado y sorprendido
por más que fuera su verbo un vocablo sin sentido;
pero ¿cuándo tal escena ningún hombre vio jamás?
¿Quién miró sin sentir susto, sobre el mármol de aquel busto,
un pajarraco vetusto, firme y quieto sobre el busto,
y de nombre "Nunca más"?

Much I marvelled this ungainly fowl to hear discourse so plainly, / Though its answer little meaning — little relevancy bore; / For we cannot help agreeing that no living human being / Ever yet was blessed with seeing bird above his chamber door— / Bird or beast upon the sculptured bust above his chamber door, // With such name as "Nevermore."

Sin dejar su sitio el ave, con imperturbable calma,
dejaba oír su voz grave, su única voz, cual si el alma
se le fuera toda en ella. Y pensé: "Ya vi escapar
mi esperanza, mi alegría y otros amigos de un día,
y mañana se irá éste, mañana al rayar el día..."
Dijo el Cuervo: "¡Nunca más!"

But the Raven, sitting lonely on the placid bust, spoke only / That one word, as if his soul in that one word he did outpour. / Nothing farther then he uttered —not a feather then he fluttered— / Till I scarcely more than muttered. "Other friends have flown before— / On the morrow *he* will leave me, as my Hopes have flown before." // Then the bird said, "Nevermore."

Asombrado al oír una respuesta tan oportuna,
"este es el solo vocablo —pensé ya sin duda alguna—
que su dueño, un pobre diablo, pudo al pájaro enseñar;
tal vez fue víctima oscura de una vida de amargura;
por eso va repitiendo su estribillo de amargura:
'Nunca más' y 'Nunca más'".

Startled at the stillness broken by reply so aptly spoken, / "Doubtless," said I, "what it utters is its only stock and store / Caught from some unhappy master whom unmerciful Disaster / Followed fast and followed faster till his songs one burden bore— / Till the dirges of his Hope that melancholy burden bore // Of 'Never—nevermore.'"

Sonriendo en mi tristeza, un sillón acojinado
arrastré frente a mi huésped en el busto encaramado,
y en mi asiento arrellanado sueño a sueño eché a volar;
y ante el ave milenaria aguzaba mi sentido
meditando en su graznido y buscando qué sentido
encerraba el "Nunca más".

But the Raven still beguiling my sad fancy into smiling, / Straight I wheeled a cushioned seat in front of bird and bust and door; / Then, upon the velvet sinking, I betook myself to linking / Fancy unto fancy, thinking what this ominous bird or yore— / What this grim, ungainly, ghastly, gaunt, and ominous bird of yore // Meant in croaking "Nevermore."

Frente al ave cuyos ojos traspasaban con agudos
dardos de lumbre mi pecho, me instalé, los labios mudos,
cavilando cómo y cuándo el misterio penetrar,
la cabeza en los cojines devorados por la huella
de la luz, y donde *ella* no podrá imprimir su huella
nunca más ¡ah! nunca más.

This I sat engaged in guessing, but no syllable expressing / To the fowl whose fiery eyes now burned into my bosom's core; / This and more I sat divining, with my head at ease reclining / On the cushion's velvet lining that the lamp—light gloated o'er, / But whose velvet—violet lining with the lamp—light gloating o'er, // *She* shall press, ah, nevermore!

El ambiente de mi alcoba fue tornándose más denso
como si esparciera nubes de aromado y puro incienso
el incensario de un ángel que invisible sentí andar.
Y me dije: "Dios te ha oído; el nepente del olvido
un arcángel te ha traído; da *su* imagen al olvido"...
Dijo el Cuervo: "¡Nunca más!"

Then, methought, the air grew denser, perfumed from an unseen censer / Swung by seraphim whose foot—falls tinkled on the tufted floor. / "Wretch," I cried, "thy God hath lent thee —by these angels he hath sent thee / Respite —respite and nepenthe from thy memories of Lenore; / Quaff, oh, quaff this kind nepenthe and forget this lost Lenore!" // Quoth the Raven, "Nevermore."

"¡Profeta, demonio o ave, sér maligno! Si el conjuro
del Tentador te dio cita y hasta mi cubil oscuro
—en donde el horror habita— te arrojó la tempestad,
dime si hay algo que sea un consuelo, yo te imploro;
di si hay bálsamo en Judea; respóndeme, yo te imploro."
Dijo el Cuervo: "¡Nunca más!"

"Prophet!" said I, "thing of evil! —prophet still, if bird or devil!— / Whether Tempter sent, or whether tempest tossed thee here ashore, / Desolate yet all undaunted, on this desert land enchanted— / On this home by Horror haunted —tell me truly, I implore— / Is there —*is* there balm in Gilead? —tell me— tell me, I implore!" // Quoth the Raven, "Nevermore."

"Ave, profeta o demonio, por el Dios que está en el cielo
y tú adoras y yo adoro; sepa mi alma sin consuelo
si allá en el lejano cielo ha de volver a besar
a la virgen por quien lloro, hoy en el celeste coro,
Leonora, así llamada por los del celeste coro."
Dijo el Cuervo: "¡Nunca más!"

"Prophet!" said I, "thing of evil! —prophet still, if bird or devil! / By that Heaven that bends above us —by that God we both adore— / Tell this soul with sorrow laden if, within the distant Aidenn, / It shall clasp a sainted maiden whom the angels name Lenore— / Clasp a rare and radiant maiden whom the angels name Lenore." // Quoth the Raven, "Nevermore."

"¡Que tu voz aborrecida sea señal de partida
—aullé alzándome—; ya vete; abandona mi guarida;
que a las plutónicas sombras te arrebate el vendaval;
ni una pluma que recuerde esa mentira que mata
aquí dejes; de mi seno saca el pico que me mata!"
Dijo el Cuervo: "¡Nunca más!"

"Be that word our sign of parting, bird or fiend!" I shrieked, upstarting— / "Get thee back into the tempest and the Night's Plutonian shore! / Leave no black plume as a token of that lie thy soul hath spoken! / Leave my loneliness unbroken! —quit the bust above my door! / Take thy beak from out my heart, and take thy form from off my door!' // Quoth the Raven, "Nevermore."

Inmóvil y adusto el Cuervo sigue trepado en el busto
de Palas, y se aletarga, enigmático y vetusto,
y es un demonio que sueña su pesadilla infernal;
y su sombra se proyecta sobre el suelo, densa y larga,
y mi alma se hunde en ella, y de aquella sombra larga
no ha de alzarse ¡nunca más!

And the Raven, never flitting, still is sitting, *still* is sitting / On the pallid bust of Pallas just above my chamber door; / And his eyes have all the seeming of a demon's that is dreaming, / And the lamp—light o'er him streaming throws his shadow on the floor; / And my soul from out that shadow that lies floating on the floor // Shall be lifted —nevemore!

EN HONOR DE AUGUSTO RODIN

Compartió con tus manos su rapiña de fuego
el clavado en la roca, mientras lírico ruego
de oceánidas rubias sollozaba por él;
y el audaz visionario que en inerte blancura
de la piedra sin alma sorprendió la tortura
del afán hecho músculo, te legó su cincel.

Fuiste de esos que exaltan una antorcha encendida
para hender las tinieblas con un surco de vida
inundando las rutas con regueros de luz,
y que marchan a solas, en un viaje de asombros
con el fardo de sueños apoyado en los hombros
como el bardo la lira o el apóstol la cruz.

Dualidad portentosa de la olímpica fama,
eras alma e instinto, un espíritu en brama
que era espasmo en el bronce y en el mármol dolor,
que lograba del óseculo la dinámica inmensa,
y en el hombre que anda, y en el hombre que piensa
de la planta a las sienes, era vida y temblor.

Tu ilusión fervorosa sobrepuja la línea
en su ritmo sereno, y en la imagen broncínea
o en el barro se enlazan la armonía y el mal;
la locura sin tregua de los sueños humanos
vuelve al cielo la muda crispación de sus manos
prisionera en la anilla del grillete fatal.

Aletea la vida en el torso membrudo
del Balzac formidable, en el bardo desnudo
sumergido en el éxtasis de su propia visión,
y en la vieja que llora su pesar infinito
sobre el flácido seno, sobre el vientre marchito,
mientras gime la estrofa de Francisco Villón.

Era carne y no mármol el prodigio del bloque
que animaban tus manos; el mirífico toque
de tu genio dio alas al afán de volar;
tus abrazos no fingen la bestial impudicia
de la cópula ignara, sino el beso que oficia
de la vida más noble sobre límpido altar.

¡Oh, la Eva inviolada que en sutil aleteo
de temblores, se crispa de pudor y deseo
ante el beso futuro con incendios de sol;
la de la amplia cadera poderosa y fecunda
donde el óvulo vive, que calienta e inunda
de clarores de llama del primer arrebol!

En tus mármoles cobran las deidades de Grecia
un aliento más alto y una vida más recia
porque tienen la fiebre de la nueva inquietud,
y en el fauno que juega con la ninfa desnuda,
la sonrisa impalpable con la fuerza se anuda
como un canto de céfiro con un soplo de alud.

Reproduces la pugna con el fiero destino
en la forma que surge con arranque divino,
bajo el peso que agobia, a vivir y a vencer,
o en la esfinge que calla cuando el hombre pregunta,
o en la boca sedienta que a los senos se junta
de aquel ídolo eterno de la eterna mujer.

Se desploma tu frente abrumada de lauros
cuando ya la manada de rabiosos centauros
retrocede y relincha frente a Heracles triunfal,
cuando vuelve la grupa a la ira que azota,
y en las charcas de sangre la pezuña en derrota
chapotea y resbala con un miedo bestial.

Tu vejez victoriosa no clamaba a la muerte
todavía; eres noble, emblemático y fuerte
afianzado a la cumbre bajo el fuego de sol,
y en tu savia vetusta de estivales ardores
fermentaban los ímpetus de los tiempos mejores
como líquidos oros en bullente crisol.

¡Oh, la Parca impaciente que ha cerrado tus ojos
cuando el aire se puebla con relámpagos rojos
de la guerra nefanda sobre el suelo francés;
que no aguarda un instante, que no espera el castigo
de los hombres del crimen, y se ensaña contigo
mientras huellan tu Francia los vandálicos pies!

De la tumba debieras resurgir un momento
para alzar ante el orbe colosal monumento
que haga viva la infamia y eternice el baldón,
frente al pórtico augusto revestido de encaje
que los siglos tejieron y mancilla el ultraje
para siempre maldito de la ciega legión.

Algún parto de Esquilo, en que el bronce retuerza
el fracaso hecho rabia, la satánica fuerza
que se muerda las garras en innoble actitud,
mientras mútila y grácil, ambas torres empina
a los aires enhiestas, la simbólica ruina
que sustenta el milagro de su propia virtud.

¡Ah, si hubieras caído, como dice el poeta,
no en la fosa que cava mercenaria piqueta,
mas como esos que antaño deificó el funeral,
sobre azul promontorio, frente al mar Salamíneo,
al plañido del héroe y al lamento virgíneo,
mientras arde en la pira el despojo mortal!

Ya no canta el vidente que pudiera ensalzarte,
inmortal por su acento, inmortal por su arte
con que lo hizo perenne tu divino cincel;
él tocara de Orlando, paladín sempiterno,
el ebúrneo Olifante, y agrietárase el cuerno
nuevamente en sus labios al rugido cruel.

Ni la estrofa de Hugo, ni los himnos de Grecia...
Sólo el lloro sagrado de la herida Lutecia
que se nutre del brío de tu numen viril;
ella aguarda que el día de cantar la victoria,
como atlántica mole se derrumbe tu gloria
en las siete cabezas del osado reptil.